

Género y Migraciones: Nuevas reconfiguraciones y protagonismos de las mujeres latinoamericanas.

A modo de introducción

*Beatriz Padilla**

Actualmente, los estudios migratorios son un campo consolidado en las ciencias sociales, lejos del trabajo pionero de Ravenstein (1885; 1889) y sus leyes migratorias que datan del siglo XIX, aunque no pueden ser desvalorizadas. Mucho se ha avanzado en la forma de estudiar las migraciones y un conjunto de aspectos a ellas vinculadas. A las primeras leyes migratorias, le siguieron varios estudios y escritos sobre teorías, marcos teóricos, perspectivas y metodologías para abordar las migraciones (Piché y Dutreuilh 2013), que de a poco ha configurado el campo científico de las migraciones.

En general, las primeras preocupaciones teóricas y empíricas abordaban los factores macro que actuaban como elementos de atracción y expulsión de los inmigrantes, y los factores micro que englobaban cuales eran las características particulares de los migrantes, las cuales consideraban tanto los cálculos individuales como los factores subyacentes en los países de origen y destino, y las redes sociales (Lee 1966). No obstante, la centralidad consagrada al papel de las redes sociales en la migración sólo gana terreno en la década de 1980 (Piché 2013). Simultáneamente, otras teorías comienzan a resaltar otros aspectos cruciales sobre las migraciones, por ejemplo, las que se centran en las características dominantes del mercado de trabajo, inclusivamente la segregación y la discriminación (Piore 1977; Portes 1981), las vinculadas al desarrollo (Todaro 1969), las teoría vinculadas al Sistema-Mundo que reconocen el carácter global tanto de la economía del mercado de trabajo como de las migraciones (Petra 1981), las que a partir de 1990 se desarrollan en diferentes versiones de lo que se ha denominado transnacionalismo. En la década de 1990, Massey introduce con éxito la noción de las causas cumulativas de la migración para explicar la permanencia, crecimiento y retroalimentación de las migraciones.

Esta breve síntesis no pretende ser exhaustiva, sino llamar la atención a que la mayoría de las teorías, perspectivas y enfoques sobre el campo de los estudios migratorios, con rarísimas excepciones, no tuvo en cuenta las cuestiones de género y el protagonismo de las mujeres como sujeto e agentes de la migración. En un trabajo reciente, Piché y Dutreuilh (2013) analizan los veinte textos que denomina “fundacionales” de las migraciones, que son mayoritariamente de autoría masculina, con la excepción de tres: Morokvasic (1984), Boyd (1989), Sassen (1988), ilustrando una vez más el lugar periférico que ha ocupado la producción científica de las mujeres investigadoras en la producción científica considerada *mainstream*.

* Profesora Asociada de la Universidade do Minho, Braga, padilla.beatriz@gmail.com

Sin embargo, actualmente, es posible reconocer que dicha producción científica, aunque aun no ha ganado la centralidad que merece, ha aumentado considerablemente al mismo tiempo que se ha feminizado. Algunos estudios indican que dos tercios del cohorte de jóvenes investigadores/as sobre las migraciones son mujeres (Rumbaut 2000, Donato et al. 2006). Sin pretender esencializar ni dicotomizar la investigación en el campo de las migraciones, la experiencia indica que las investigadoras tienden a considerar más frecuentemente las cuestiones de género que sus pares varones en los estudios migratorios, sin que ello signifique centrarse sólo en el estudio de las mujeres. Por ello, en el número especial sobre Género en los Estudios Migratorios, los coordinadores del mismo califican al estado de la cuestión de este campo como “saludable” (Donato et al. 2006, 6). Los trabajos compilados en el presente número del *Anuario Americanista Europeo* ilustran también el buen estado de salud de los estudios migratorios en lo relacionado con el género.

En cierto modo lo que ha sucedido en el campo de los estudios migratorios no es diferente a lo sucedido en general en el resto de las ciencias, que al estudiar al “hombre” genérico, estudió al hombre biológico, y se olvidó tanto de las mujeres como del género, tal como se ha señalado por las feministas y especialistas en género desde 1960. Por ello esperamos que el avance que suscitó el reconocimiento del “nacionalismo metodológico” (naturalización del régimen del estado-nación a las ciencias sociales) como un sesgo preexistente (Wimmer y Glick-Schiller 2002), pueda traducirse actualmente en el reconocimiento del “sexismo metodológico” como un sesgo que influencia la investigación en ciencias sociales en general, y los estudios migratorios en particular. En otras palabras, reconocer que la ceguera de género soslaya la investigación y las políticas diseñadas como consecuencia de dichas investigaciones es fundamental en la teoría y en la práctica, y actuar sobre ello es obligatorio si pretendemos una ciencia inclusiva en todos los sentidos.

Atendiendo entonces al estado “saludable” de esta materia, revisamos algunos de los grandes aportes, teniendo en cuenta que las autoras y autores de los textos que componen este número los utilizan. La primera premisa desafiada por los estudios de género y las migraciones es que la migración clásica consideraba a la mujer como un elemento más de la migración familiar, en la que no decidía, estaba ausente, no era promotora ni iniciaba la migración, era vista como vulnerable y provenía generalmente de países con sistemas de menor igualdad de género, lo que la hacía sumisa. Los estudios más recientes ponderan el papel de la mujer de una forma diferente, considerándola también actora y protagonista, que reacciona de forma diferente a los roles de género tanto en origen como en destino, sin que la familia pierda relevancia (Menjívar 1997, Padilla 2007, Magliano 2013).

Otro aporte relevante ha sido la idea de *geografías de poder generizado* (gendered geographies of power) de Sarah Mahler y Patricia Pessar (2001) quienes usando métodos etnográficos, muestran las innumerables ventajas del análisis de género aplicado al estudio de las migraciones, apuntando a la riqueza de resultados que esto posibilita. Asimismo puede afirmarse que la idea de geografía de poder llama la atención no sólo sobre las cuestiones espaciales y de escala de las migraciones, sino también sobre la geopolítica y relaciones de poder de las mismas, que desafían el *status quo* reinante y promueven la inclusión de las cuestiones de

género, revelando otros aspectos invisibles y subyacentes. Por otro lado, enfoques recientes como el de la interseccionalidad sugieren además la importancia de considerar en forma simultánea el género, la etnicidad y la raza, la clase social y el origen, entre otros factores, al estudiar las experiencias migratorias (Anthias 2006), porque permite mapear la diversidad de situaciones y puntos de vista, que varían conforme la interseccionalidad considerada, alejándonos de las dicotomías reductoras.

¿Por qué este número de Género y Migraciones en el *Anuario Americanista Europeo*? Hay varias justificaciones. La primera, reconocer dentro de los Estudios Latinoamericanos la creciente importancia de las migraciones internacionales como un fenómeno presente en América Latina, la cual se refleja tanto en la realidad intrarregional como en la relacionada con Europa y América del Norte. Paralelamente, la mayor visibilidad y centralidad de las migraciones como fenómeno de interés en los Estudios Latinoamericanos, ha contribuido no sólo a su consolidación sino que ha impulsado y promovido una mayor presencia de latinoamericano/as en la producción científica sobre América Latina y sus migraciones, en el llamado Norte-Global, aumentando la auto-representación científica. La migración internacional a lo largo de la primera década del Siglo XXI fue penetrando tanto las agendas de investigación como las agendas políticas domésticas e internacionales (Padilla 2011), y no pueden ser vistas como un tema marginal en una visión centrada en lo económico y político. Desde 2006 las Naciones Unidas incluyen a las migraciones en la agenda, por lo que hoy los fenómenos migratorios han adquirido un carácter político (de *politics* y de *policies*).

Por ello, este número temático tiene también un sentido político. Pretende ofrecer la oportunidad para que investigaciones recientes de y sobre latinoamericanos puedan ser publicadas en español y portugués, reafirmando la importancia de publicar en otra lengua además de la inglesa, especialmente en los fenómenos que afectan a las/los latinoamericanas/os. Esto facilita el diálogo entre autoras y autores dedicados a las migraciones relacionadas con América Latina y promueve la teorización desde otros espacios geográficos del poder. Por lo tanto, intenta desmarginar el conocimiento científico, esperando que cada vez sea menos dependiente de las teorías del Norte (tanto sobre migraciones como sobre género), al permitir la producción y publicación de conocimientos y saberes sobre y desde el sur, incluso, desde el sur de Europa, descentralizando los estudios migratorios y de género.

Agregar en interés sobre género a las migraciones es natural porque las migraciones son un fenómeno influenciado por el género. Tal y como ha afirmado la precursora Hondagneu-Sotelo (1999), las migraciones son un fenómeno generizado (*gendered*) que no puede ser pensado ni estudiado sin considerar esta dimensión. Lo mismo señaló Juliano (2006) expresando que la migración no es un proceso asexuado sino que está condicionado por las relaciones de género, las cuales son generalmente pensadas desde lo masculino.

El género es una dimensión fundamentalmente relacional, no puede ser entendida en abstracto ni aislada, y por ello género no engloba únicamente el estudio de las mujeres, tal como se viene afirmando en las teorías desde hace varias décadas. Éste es el sentido de género en este número. Sin embargo es interesante

notar como muchas veces la consideración de la dimensión de género se hace abordando las mujeres, sus experiencias y puntos de vista, para contrastar y compararlas con las del sexo opuesto. Si bien esto ha sido criticado, no deja de tener su valor, especialmente si consideramos todo lo que los estudios sobre las mujeres migrantes y sobre género han contribuido en los estudios migratorios, diversificando y extendiendo las visiones reduccionistas prevalentes, generalmente economicistas y sexistas.

Por ello, el trabajo pionero de Morokvasic (1984) sobre mujer y no género, no puede ser desvalorizado ni menospreciado, especialmente porque el enfoque feminista aun no ha penetrado suficientemente los estudios migratorios. El aporte de Morokvasic fue afirmar que las migraciones también envuelve a las mujeres, ejemplificando tanto las trayectorias como las explotaciones vividas por mujeres migrantes en el mundo, además de señalar algunos efectos positivos que la migración puede tener desde la perspectiva de género, tal como la emancipación e independencia económica, y otros negativos como el refuerzo de las desigualdades de género.

La feminización de las migraciones ha sido interpretada de diferentes maneras, aunque de cierta forma, estas visiones son complementarias. Por un lado se enfatiza el aspecto cuantitativo y demográfico que habla del aumento numérico de las migraciones femeninas, y por otro lado se hace referencia al aspecto cualitativo y lo nuevo que esta perspectiva ha hecho visible, especialmente colocando a la mujer como actora, objeto y sujeto protagonista de las migraciones. Considerando la perspectiva de Morokvasic, la feminización de las migraciones significó rescatar las migraciones femeninas de las sombras de muchas disciplinas. Por otro lado, los avances posteriores han tenido un gran impacto tanto en el desarrollo inter y/o multidisciplinar del estudio de las migraciones, con aportes de la antropología, la sociología, la geografía, la historia, los estudios jurídicos, la psicología, la ciencia política y los estudios de la sexualidad, mostrando como la migración, por ser un fenómeno marcado por el género, necesita de herramientas más sofisticadas teórica y analíticamente que las proporcionadas por las teorías iniciales de los roles sexuales y el sexo como dicotomía (Donato et al. 2006, 4). Por ello, “no podemos estudiar las migraciones sin considerar los aspectos claramente influenciados por el género, desde el mercado laboral hasta las políticas migratorias” (Padilla 2007, 113), y con un enfoque transnacional que considere tanto el país de origen como el de destino, especialmente si asumimos que existen “varias ideologías jerárquicas de género que ganan especificidad en cada contexto y son históricamente contingentes en el caso de las mujeres inmigrantes” (Padilla 2008, 193). Por ello, considerar el género en espacios migratorios adquiere un carácter de mayor complejidad, tal como se apunta en el siguiente texto:

El inmigrante como tal no existe. Los inmigrantes tienen género, pertenecen a un grupo étnico, a una clase social y se integran a una sociedad de destino compleja donde generalmente el mercado laboral se encuentra étnica y sexualmente estratificado, condicionando la inserción de los inmigrantes. También los inmigrantes acceden a diferentes tipos de recursos, muchos a través de las redes sociales que pueden ser más o menos significativos según

el sexo del inmigrante, entre otros aspectos. Asimismo, los inmigrantes son producto de una sociedad en la cual fueron socializados y llegan a una sociedad donde existen roles y expectativas en relación no sólo al inmigrante como tal, sino también al inmigrante como hombre o mujer. De esta forma, por existir imágenes, estereotipos y expectativas, y variar según el sexo, es obvio que los resultados posibles de las situaciones de inmigración pueden ser múltiples (Padilla 2007, 113).

En consecuencia, el proceso de feminización de las migraciones, debe ser entendido más allá del sujeto migratorio - las mujeres - y abordar la cuestión desde una perspectiva de género más amplia. Esto implica un análisis más sofisticado del proceso migratorio que incluye aspectos variados de las experiencias de movilidad: la (re)constitución de (nuevas) familias mixtas y transnacionales, la liberación y autonomía derivadas del empoderamiento o desempoderamiento migratorio, la participación en el mercado de trabajo, los procesos de adaptación a nuevas culturas y regímenes de género, la experiencia de nuevas formas de discriminación, racismo y sexismo; hasta la negociación de nuevas identidades incluyendo identidades de género y orientación sexual, el sesgo/neutralidad de las políticas migratorias, la adaptación a nuevas formas de ser/actuar/vivir/sentir en relación a la sociedad origen y de destino.

Estos aspectos han sido abordados desde distintas perspectivas teórico-metodológicas e inter y pluridisciplinarias en las ciencias sociales, los estudios culturales, des-coloniales y *queer*. Esta convocatoria intentó estimular el debate sobre las últimas investigaciones sobre género y migraciones de latinoamericanas y latinoamericanos en sentido sur-norte y norte-sur (Europa-América Latina / retorno) y sur-sur (en América Latina), optando por abordajes innovadores teóricos, metodológicos y de casos prácticos sobre los nuevos y/o emergentes fenómenos migratorios, a veces contradictorios, pretendiendo superar las meras descripciones cuantitativas o cualitativas, jugando con la posición y visión de los/las actoras de la migración. Los casos presentados abordan diferentes situaciones y contextos, contribuyendo y enriqueciendo tres campos del dominio científico: los estudios migratorios, los estudios latinoamericanos y los estudios de género. Al mismo tiempo, este número especial da voz a las y los protagonistas de las migraciones latinoamericanas en sus narrativas y posibilitando la auto-representación científica en muchos de los casos.

NARRATIVAS MIGRANTES

La complejidad de los artículos que este número reúne ilustra la diversidad de los contextos migratorios de los/las inmigrantes latinoamericanos/as (en el Norte, en el Sur, el retorno), de contribuciones (de autoras europeas y latinoamericanas que escriben desde el Sur y desde el Norte) y de cuestiones en las cuales el género adquiere un aspecto central (integración laboral, acceso a los cuidados de salud, imaginarios y estigmatización, el desarrollo, etc.).

El número comienza con un artículo de Carmen Gregorio Gil, una de las precursoras hispanoparlantes de la inclusión del género en el análisis de las

migraciones, que comparte nuevas reflexiones, y propone repensar la categoría género concretamente relacionada con las migraciones provenientes de América Latina. Su trabajo valoriza el papel de la etnografía y el feminismo crítico como herramientas metodológicas, por lo que reconstruye la categoría género a la luz del concepto de parentesco aplicado a la inmigración dominicana en España.

El artículo de Carmen Núñez-Borja y Christiane Stallaert resulta sumamente innovador al aplicar en simultáneo la colonialidad del poder y la teoría de la interseccionalidad a la migración femenina, específicamente al caso de las mujeres andinas en Bruselas, Bélgica. El cruce de estos enfoques permite diferenciar las trayectorias de las “señoras de las limpiezas” de las de las “señoras del desarrollo”, mostrando cómo la racialización, la clase social y el casamiento como estrategia de ascensión social juegan papeles decisivos.

Por su lado, Amaia Unzueta, Trinidad Vicente Torrado y Helena Martínez se refieren a la feminización de las migraciones como una respuesta a la centralidad de los cuidados en los países de origen y destino, pretendiendo llamar la atención a que los cuidados sean incluidos como un asunto público y trasciendan la esfera privada a la que generalmente se los relega. Como consecuencia las autoras aprovechan para evaluar el papel de la reproducción en la estratificación social y en la dimensión afectiva de la migración, analizando el papel de las mujeres autóctonas y de las inmigrantes. María José Magliano, María Victoria Perissinotti y Denise Zenklusen abordan un tema cercano, la inserción de las inmigrantes peruanas y bolivianas en el servicio doméstico, en un mercado laboral caracterizado por la segmentación étnica y de género. Las autoras presentan un caso concreto de migración intrarregional latinoamericana hacia Córdoba, Argentina, en el cual resaltan el valor de la mirada comparada para el análisis sobre los procesos migratorios, que nos permite establecer diferenciaciones de las trayectorias, experiencias y estrategias.

Un trazo común de varios de los artículos es que las inmigrantes hablan en primera persona sobre sus vicisitudes. Tanto el artículo de Magliano *et al.* como el de Delia Dutra recurren a esta estrategia. El trabajo de Dutra se refiere también a la migración intrarregional, específicamente al caso de las paraguayas que han emigrado a Brasil. Los testimonios ilustran las grandes dificultades que las mujeres oriundas de Paraguay enfrentan en el acceso a los servicios, sus problemas en el mercado de trabajo, y cómo las políticas migratorias tienen un impacto en sus vidas.

Diana Palmerin Velasco utiliza el enfoque de la subjetividad para analizar cómo el género incide en los significados atribuidos a la migración, tanto en las experiencias directas (quienes inmigraron) como en indirectas (quienes no migraron pero la sufrieron a través de sus parejas), aplicados al flujo migratorio de Morelos, México a Minneapolis, Estados Unidos. Del análisis de estas experiencias, la autora identifica diferentes formas de vivenciar la migración desde una perspectiva de género: la subordinación, la transgresión o la liberación.

El trabajo de Carolina Rosas pone énfasis en la ausencia de la voz de los varones en los estudios sobre migraciones y género, llamando la atención sobre la importancia de considerar sus efectos sobre las migraciones de mujeres, las paternidades a distancia, y la experiencia de los esposos y padres que permanecen en los lugares de origen. Por su lado, Mónica Monguí Molsalve y Mino Chicangana Bayona, enfocan el tema de género en la relación entre migración y desarrollo, y co-

desarrollo, proponiendo que el concepto de co-desarrollo sea multidireccional, considerando la dirección norte-sur y sur-norte. El artículo aplica esta perspectiva al caso de la interacción de las mujeres inmigrantes en España y de las mujeres españolas.

Un aspecto poco abordado generalmente es el tema del retorno, ya sea por la crisis o por los cambios y endurecimiento en las políticas migratorias y deportaciones. Este es el tema del artículo de Mirna Estrella Vega que ilustra este fenómeno compartiendo las experiencias de las inmigrantes que regresan a El Salvador, al reintegrarse a las dinámicas familiares y sociales.

Los artículos de Baeza y Golberg abordan el tema de la salud en la vida de las inmigrantes bolivianas, en dos contextos migratorios muy diferentes en la República Argentina. La mirada antropológica de Brígida Baeza sobre la experiencia del parto por parte de mujeres bolivianas en la Patagonia, revela la falta de preparación y sensibilidad del sistema de salud para lidiar con las diferentes prácticas usadas en el nacimiento en el país de origen, ilustrando los prejuicios de los profesionales de salud. Este trabajo revela igualmente los propios cambios del sistema de salud en el país de origen, Bolivia, y el impacto que la medicalización podría tener en las prácticas tradicionales del parto. Por su parte, Alejandro Goldberg aborda las trayectorias e itinerarios de salud de las mujeres bolivianas que trabajan en talleres textiles, muchas veces clandestinos y en condiciones de trabajo esclavo, en Buenos Aires. Si bien el autor revela las situaciones de vulnerabilidad, también pone énfasis en la agencia de las mujeres y en su articulación política para cambiar la situación.

El último artículo de la autoría de Danubia de Andrade Fernandes desarrolla el tema de las representaciones de la mujer inmigrante en los medios de comunicación europeos, haciendo referencia al caso de las mujeres brasileñas. La autora recurre a la metodología de análisis crítico del discurso para discutir el eurocentrismo de la producción de contenidos que resultan en discursos de alteridad específicos, perjudicando y marcando las experiencias de migración.

PALABRAS FINALES

Los artículos reunidos en este número abordan el tema de las migraciones latinoamericanas y el género usando una gran multiplicidad de metodologías y perspectivas. Por ello podemos hacer alarde de haber reunido en él no sólo autoras y autores de Europa y de América Latina que describen la migración latinoamericana dentro de América Latina, y hacia los Estados Unidos y Europa, sino que cada artículo contribuye de forma única al debate a nivel teórico, metodológico y empírico, así como a la discusión sobre la adecuación de los diversos enfoques y perspectivas. En este sentido, creemos haber aportado una mayor diversidad al cuerpo de conocimientos existentes sobre el tema.

El propósito ha sido que esta diversidad de estudios no sólo ilustre la vulnerabilidad de la mujer inmigrante, sino que muestre también su agencia, empoderamiento y mayor autonomía vinculada a la movilidad internacional. En este sentido, también este número ha propiciado el diálogo entre los académicos/os en/de América Latina y en/de Europa que escriben con visiones complementarias del país de origen y de destino, en condición de inmigración o no. Esperamos que este

número genere un diálogo transnacional sobre un fenómeno inminentemente transnacional y que sirva como llamada de atención sobre la importancia de incluir el género en el análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Boyd M. 1989. "Family and personal networks in international migration: Recent developments and new agendas". *International Migration Review* 23(3):638-670.
- Donato, K., D. Gabaccia, J. Holdaway, M. Manalansan, y P. Pessar. 2006. "A Glass Half Full? Gender in Migration Studies". *International Migration Review* 40(1):3-26.
- Hagan, J. 1998. "Social Networks, Gender and Immigrant Incorporation: Resources and Constraints". *American Sociological Review* 63(1):55-67.
- Hondagneu-Sotelo, P. 1999. "Gender and Contemporary U. S. Immigration". *American Behavioral Scientist* 42(4):565-576.
- Juliano, D. 2006. *Excluidas y marginales. Una aproximación antropológica*. Valencia: Ediciones Cátedra.
- Lee E., 1966. "A theory of migration". *Demography* 3(1):47-57.
- Mahler, S. J. y P. Pessar. 2001. "Gendered Geographies of Power: Analyzing Gender Across Transnational Spaces". *Identities: Global Studies in Culture and Power* 7(4):441-459.
- Massey D. 1990. "Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration". *Population Index* 56(1): pp. 3-26.
- Magliano, M.J. 2013. "Los significados de vivir múltiples presencias: Mujeres bolivianas en Argentina". *Migraciones Internacionales* 7(1):165-195.
- Menjivar, C. 1999. "The Intersection of Work and Gender: Central American Immigrant Women and Employment in California". *American Behavioral Scientist* 42(4):601-627.
- Morokvasic, M. 1984. "Birds of passage are also women". *International Migration Review* (37): 547-559.
- Padilla, B. 2007. "A imigração brasileira em Portugal: considerando o género na análise". En *A Imigração Brasileira em Portugal*, coordinado por J. Malheiros, 113-134. Lisboa: ACIDI/ Observatório da Imigração.
- . 2008. "O empreendedorismo na perspectiva de género: uma primeira aproximação ao caso das brasileiras em Portugal". En *Revista Migrações* (3): Número Temático Empreendedorismo Imigrante, coordinado por C. Oliveir y J. Rath, J. , 191-215. Lisboa: ACIDI.
- . 2011. "Engagement Policies and Practices: Expanding the Citizenship of the Brazilian Diaspora". *International Migration* 49(3):10-29.

Pessar P. 1999. "The role of gender, households, and social networks in the migration process: A review and appraisal. En *The Handbook of International Migration: The American Experience*, editado por C. Hirschman, P. Kasinitz y J. DeWind, 53-70. New York, Russell: Sage Foundation.

Petras E. M. 1981. "The global labor market in the modern world-economy", in *Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movements*, editado por M.M. Kritz, C.B. Keely y S.M. Tomasi, 44-63. New York: Center for Migration Studies.

Piché, V. y C. Dutreuilh. 2013. "Contemporary Migration Theories as Reflected in their Founding Texts". *Population (English Edition)* 68(1):141-164.

Piore M. 1979. *Birds of Passage*. Cambridge: Cambridge University Press.

Portes A. 1981. "Modes of structural incorporation and present theories of labor migration". En *Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movements*, editado por M.M. Kritz, C.B. Keely y S.M. Tomasi, 279-297. New York: The Center for Migration Studies.

Ravenstein E. G. 1885. "The laws of migration". *Journal of the Royal Statistical Society* (48): 167-227.

Ravenstein E. G. 1889. "The laws of migration (revised)". *Journal of the Royal Statistical Society* (52):241-301.

Rumbaut, R. 2000. "Immigration Research in the United States: Social Origins and Future Orientations." En *Immigration Research for a New Century: Multidisciplinary Perspectives*, editado por. N. Foner, R. Rumbaut y S. Gold. New York: Russell Sage Foundation.

Tienda M., Booth K. 1991. "Gender, migration and social change". *International Sociology* 6(1): 51-72.

Todaro M. P. 1969. "A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries". *American Economic Review* 59(1):138-148.

Sassen S. 1988. "The rise of global cities and the new labor demand". En *The Mobility of Labor and Capital*, S. Sassen S., (chapter 5) 126-170.

Wimmer, A. y N. Glick Schiller. 2002. "Methodological nationalism and beyond: Nationbuilding, migration, and the social sciences". *Global Networks* 2(4): 301-334.